

La realidad de los subsectores porcino y ovino italianos en el marco comunitario

La tercera y última parte de nuestro estudio vamos a dedicarla al análisis de dos subsectores de la ganadería italiana, enormemente dependientes de las importaciones; los subsectores porcino y ovino de carne. Concluiremos este repaso a la realidad pecuaria italiana, haciendo una breve incursión en el subsector ovino de leche.

Carlos Buxade
Ennio Alteri



Porcinocultura

El sector porcino italiano cuenta actualmente con un censo aproximado de 9.400.000 cabezas y con una producción, en equivalentes kilogramos canal, de 955.000 t anuales. Es, pues, cuantitativamente, la segunda fuente de producción de carne en el país vecino, detrás de la avicultura de carne (1.222.000 t/año) y por delante del ganado bovino (805.000 t).

Al igual que está sucediendo en otros

subsectores ganaderos italianos, la porcinocultura está inmersa en un importante proceso de reestructuración. Hay que significar que este proceso se ha intensificado en el curso de los últimos 5 años, y que se fundamentan, básicamente, en dos hechos: por una parte, en una mejora del material genético de las explotaciones; por otra, en una importante reducción del número de explotaciones (no del censo), es decir, un notable incremento de su tamaño medio y en una mejora sustancial en sus sistemas de explotación y/o de las téc-

nicas de producción.

Todo ello ha llevado, en el último trienio (1987/89), a un incremento global de la producción de carne porcina del orden de las 50.000 t/año, si bien, como queda expuesto en el cuadro 1, la oferta, comparada con la demanda, sigue siendo claramente insuficiente (955.000 t producidas, frente a un consumo interno, datos 1989, de 1.480.000 t).

No obstante, a pesar de esta aparente situación favorable para los porcinocul-

tores italianos (un mercado en el cual la tasa o índice de autoabastecimiento está alrededor del 65 por 100), la realidad es que en el último año la producción ha disminuido (en 1988, se produjeron 965.000 t; en 1989, sólo 955.000 t).

Las principales razones de este hecho (del cual, en nuestra opinión, deben tomar buena nota los porcicultores españoles) hay que buscarlas en la enorme presión que ejercen, sobre el mercado italiano, los productores de otros países (no olvidemos aquí el importantísimo desarrollo que ha tenido, en los últimos años, la porcicultura comunitaria y la agresividad del mercado porcino en el CEE). Así algunos «socios comunitarios», por ejemplo Holanda, con costes de producción muy ajustados, con una relación calidad/precio muy competitiva (basando su producción en estructuras mucho más racionales que las italianas y utilizando, en la alimentación porcina, elevadas cantidades de subproductos y productos sustitutivos de los clásicos cereales) originan, en un mercado «totalmente abierto» como es el mercado porcino italiano, dentro del comunitario, unas

complicadas situaciones (más o menos coyunturales, pero frecuentes) que dificultan enormemente la «vida empresarial» de sus productores. Con el fin de ilustrar esta afirmación (que pone bien de manifiesto el «clima de competencia internacional» que rige en el mencionado mercado), baste indicar que los precios percibidos por los porcicultores italianos han sido, a nivel de «cerdo cebado», y para el bienio 1987/88, del orden de un 15 por 100 inferiores a los del bienio precedente (1985/1988).

En este contexto, hay que señalar que las importaciones (expresadas en equivalentes carne canal) están situadas, actualmente, alrededor de las 550.000-600.000 t anuales; una cifra que habla por sí sola del interés que tiene este mercado para los productores comunitarios (léase, sobre todo, Holanda, que suministra cerca del 60 por 100 de la cifra indicada, Bélgica y Dinamarca).

En cuanto al consumo per cápita, este se halla situado cerca de los 26 Kg por habitante y años, encontrándose muy estabilizado y, lo que es más preo-

cupante: las últimas encuestas indican que los consumidores empiezan a mostrar una tendencia a la «saturación» en lo que al consumo de carne porcina se refiere (fenómeno muy parecido a lo que ocurre en España con la carne de pollo).

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, no parece probable que el nivel de la producción nacional de carne porcina, a pesar de las mencionadas reestructuraciones que están afectando a este sector ganadero italiano, aumente en los próximos años de forma significativa. De acuerdo con este razonamiento, nos parece muy poco probable que la porcicultura italiana vuelva a alcanzar, al menos a corto-medio plazo, la tasa de autoabastecimiento del 72-73 por 100, que tenían en los años 80.

Como indicábamos, esta realidad debe hacer meditar con serenidad al sector porcino español, que con tanto «triumfalismo» recibió el año pasado la noticia de su apertura definitiva al mercado comunitario (y estamos pensando aquí, en el tema de la «cláusula de salvaguardia»), sobre el alcance que para nuestros productos, y a corto-medio plazo, puede tener la compleja situación actual y futura del mercado porcino en la CEE.

CUADRO I

RESUMEN DEL BALANCE DEL SUBSECTOR PORCINO ITALIANO (1987-1989)

Concepto	Año	1987 (t)	1988 (t)	1989 (t)
Censo				
Número total de animales (el 1.º dic.)	9.278.000	9.383.000	9.349.500
Número de cerdos	765.800	772.400	774.700
Sacrificación				
Número de cerdos sacrificados	10.174.822	11.443.600	11.737.000
Carne porcina (t)				
Producción nacional	950.000	965.000	955.000
Importaciones (en equivalentes kg canal)	530.000	593.000	560.000
Stocks iniciales	—	—	60.000
Total disponible	1.480.000	1.558.000	1.575.000
Utilización interior (t)				
Consumo interno	1.450.000	1.463.000	1.480.000
Exportación (equivalentes kg carne)	30.000	35.000	35.000
Stocks finales	—	60.000	60.000
Consumo per cápita (kg)	25,29	25,46	25,71
Índice de autoaproximación (%)	65,5	66,0	64,5

Fuente. Banco de Crédito Agrícola.

Ovino de carne

El subsector ovino de carne italiano es relativamente poco importante. Con un volumen de producción del orden de las 75.000 t anuales (Cuadro 2), se sitúa claramente en la «cola» del tren de la producción cárnica italiana.

Si bien es cierto, como se refleja en el cuadro 2, que en el censo ovino italiano va aumentando, no lo es menos que la producción de carne no lo hace. Ello es debido a que en Italia se está incrementando la producción de leche de oveja, como oportunamente comentaremos, en detrimento de la producción cárnica.

Además, no es menos cierto, que la sequía que está afectando a «típicas zonas productoras de ovino», como es el caso de la isla de Cerdeña, tampoco ha colaborado al desarrollo de la producción de carne ovina. No obstante, no

toda la culpa de lo que ocurre en este subsector ganadero italiano hay que cargarla sobre la «vocación preferente leche» del sector o sobre la sequía; la realidad es que el consumo de carne ovina es muy discreto: unos 2,1 Kg por habitante y año, y que la tendencia de este consumo es a un aumento realmente muy lento, del orden del 2 al 2,5 por 100 anual. En cierta forma ocurre un fenómeno parecido, aunque aumentado, de lo que sucede en España: la carne de ovino es «una gran desconocida» en amplios sectores de la población italiana.

A pesar del bajo nivel de consumo, la demanda global italiana de carne de ovino (unas 120.000 t/año) supera ampliamente a la producción (unas 76.000 t/año); ello obliga a efectuar todos los años unas relativamente importantes importaciones de este tipo de carne (unas 45.000 t), lo cual no colabora precisamente a equilibrar el importante déficit de la balanza comercial pecuaria italiana, si bien abre positivas expectativas a los productores españoles.

Al margen de lo expuesto hasta aquí (incluyendo el hecho de que el índice de autoaprovechamiento para este subsector ganadero no supera el 63 por 100), la realidad es que resultaría muy interesante fomentar la producción ovina de carne italiana, con el objetivo de mitigar el actual éxodo rural en aquellas zonas marginales y de montaña, cuyo único posible aprovechamiento rentable está en la explotación en modelos extensivos o semiextensivos del ovino de carne.

Desgraciadamente, no parece que, al menos a corto plazo, este deseable desarrollo de un subsector ganadero, que actualmente afecta a unas 200.000 explotaciones (con toda la carga social que esto comporta), vaya a producirse; es posible que, en este sentido, falte la adecuada «velocidad de acción» por parte de todos.

Ovino de leche

Como ya lo indicábamos al hablar del ganado ovino de carne, el ovino de aptitud leche italiano está incrementando su presencia en el mercado. Por una

parte, el censo de ovejas lecheras va aumentando (este incremento ha sido del 0,7 por 100 en 1989, respecto a 1988) y por otra, la producción va aumentando también, del orden del 5-6 por 100 anual, tal y como queda reflejado en el cuadro 3. En el año 1989, esta producción alcanzó las 655.000 t, de las cuales, unas 628.000 t se destinaron a la producción de queso y sólo 27.000 t, es decir, sólo el 4 por 100, fueron a consumo directo (como puede comprobarse, y al margen de que la producción italiana es el doble de la española, los porcentajes de destino de la leche son muy similares). Comparando el nivel de oferta con el de deman-

da, nos encontramos con que el subsector ovino de leche es el único, que a nivel italiano, presenta un índice de autoaprovechamiento del 100 por 100 (Cuadro 4).

El consumo per cápita se sitúa en los 11,3 kg, de los cuales la práctica totalidad es en forma de queso.

La producción italiana de queso se eleva a unas 193.000 t de «Grana Padano» y unas 12.000 t de otros tipos. La tendencia de la producción de queso italiana es a aumentar del orden del 1 por 100 anual, o algo menos.

Desde un punto de vista económi-

**CUADRO II
RESUMEN DEL BALANCE DEL SUBSECTOR OVINO DE CARNE ITALIANO (1987-1989)**

Concepto	Año	1987 (t)	1988 (t)	1989 (t)
Censo				
Número total de cabezas		11.450.500	11.456.500	11.622.900
Número de ovejas		7.300.500	7.283.100	7.335.600
Sacrificación				
Número de cabezas sacrificadas		7.484.965	7.757.720	7.984.860
Carne ovina (t)				
Producción nacional		75.000	76.000	75.500
Importaciones (en equivalentes kg canal)		43.600	46.300	47.200
Total disponible		118.600	122.300	122.700
Utilización interior (t)				
Consumo interno		116.800	113.400	120.300
Exportación (equivalentes kg carne)		1.800	2.900	2.400
Consumo per cápita (kg)		2,04	2,08	2,05
Índice de autoaproximación (%)		64,2	63,7	62,8

**CUADRO III
RESUMEN DEL BALANCE DEL SUBSECTOR OVINO DE LECHE ITALIANO (1987-1989)**

Concepto	Año	1987 (t)	1988 (t)	1989 (t)
Leche ovino (caprino)				
Producción nacional (t)		610.000	615.000	655.000
Utilización interior (t)				
Consumo directo humano		26.000	26.000	27.000
Consumo industrial		584.000	589.000	628.000
Consumo per cápita (kg)		10,6	10,7	11,3
Índice de autoaproximación (%)		100,0	100,0	100,0

OBSERVACIONES: En realidad, estos datos se refieren al subsuelo ovino-caprino de leche. Lo que sucede, es que la incidencia del caprino es muy discreta.

co, los dos últimos años, 1988 y 1989, han sido realmente positivos para los productores de leche ovina dado que el nivel medio de precios subió un 6,5 por 100 en 1988 y un 11 por 100 en 1989. A estos aumentos ha contribuido, sin duda alguna, el incremento de la demanda de producto fresco, por parte de la industria muy interesada en ofrecer el mejor producto posible a un mercado con claros signos de expansión, sobre todo a nivel cualitativo. En otras palabras, el consumidor medio italiano está dispuesto a pagar más por un producto mejor, siempre y cuando tenga todas las garantías de calidad y homogeneidad. Esta es la razón por la que los productores de queso de aquel país están afrontando con una gran agresividad el Desafío que supone llegar a un mercado maduro con un producto más caro pero mejor (el incremento de precio se estima que será, de media, un 6 por 100 para el año 1989).

Un capítulo que este subsector todavía no ha afrontado en profundidad es el de las exportaciones, sobre todo a un país como España, que tiene una buena tradición en la adquisición de quesos denominados «de oveja» (aunque la mayoría son mezclas de leche de oveja y de vaca y/o cabra), pero un todavía bajo nivel de consumo).

Teniendo en cuenta todas las consideraciones efectuadas, no cabe duda de que el subsector ovino de leche italiano tiene, al menos a corto-medio plazo, un futuro más despejado que su homónimo de aptitud carne.

Resumen y primeras conclusiones

A lo largo de nuestros tres artículos, dedicados a las producciones pecuarias italianas, y que han ido apareciendo en sucesivos números de Mungo Ganadero, hemos intentado plasmar las más importantes características de sus principales sectores productores de carne y leche. Paralelamente, hemos querido señalar las diferencias más notables que existen entre los ganaderos italianos y españoles; diferencias que se inician en el nivel de las tasas de autoabastecimiento analizadas. Así, mientras en Italia, con la excepción de la leche de ovino-caprino, y si se quiere de la avi-

Tipo de producción	Indice de autoaprovisionamiento (%)
Carne de vacuno	57-58
Leche de vacuno	88-89
Leche de ovino - caprino	100
Avicultura de carne	98-99
Carne de conejo	91-92
Carne de ovino	62-64
Carne de porcino	64-65



cultura de carne, los subsectores pecuarios analizados presentan un claro déficit de la oferta respecto de la demanda, en España, con la excepción de la leche de vacuno, no sucede lo mismo.

Ello no significa que la ganadería italiana no siga teniendo planteados, veinticinco años después de iniciar su singladura en la Comunidad, importantes problemas estructurales. En efecto a pesar de que «tiene cedido» una parte importante de su mercado de productos ganaderos a sus «socios comunitarios», no es menos cierto que sus explotaciones menos eficaces, aquéllas cuya eficacia no está a «nivel CEE», tienen un futuro muy poco claro.

Se pone una vez más de manifiesto que, en la Comunidad Económica Europea, el futuro, en este caso de las explotaciones ganaderas, pasa imprescindiblemente por un correcto nivel de eficacia productiva, es decir, por una adecuada relación calidad/coste de sus productos, amén de por unas adecuadas estructuras financieras y comercia-

les que les permita hacer programaciones a medio plazo.

En este sentido nos parecería muy adecuado que nuestros ganaderos (mejor dicho, el subsector de la ganadería española) tomarán buena nota de la, en general, nada cómoda situación de sus colegas italiano. Estos siguen comprobando que, en un mercado abierto (a partir de 1993, único), como el de la CEE, los parámetros que normalmente rigen son de origen económico, técnico y político, pero no de rango local, regional o autonómico, sino nacional y, cada vez más, COMUNITARIO.

La actual tendencia de desarrollo del «Mercado de la CEE» invalida cada vez más, al contrario de lo que pueden pensar algunos, las «teorías proteccionistas locales, por decreto»; cada vez, no nos cansaremos de repetirlo, los mercados INTRACOMUNITARIOS son más transparentes, asequibles y agresivos. El Desafío, el reto, es claro; véase, el caso italiano.